

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020, 1092 pp.

Uno de los campos historiográficos que más interés ha despertado en la comunidad de historiadores españoles durante las últimas décadas ha sido la dictadura franquista en general y, sobre todo, los primeros años de posguerra en particular. Las indagaciones acerca de las bases sociales, políticas, ideológicas y culturales sobre las que se fue levantando el régimen franquista, así como los mecanismos de represión y violencia política, han sido las dimensiones más atractivas para los investigadores. El libro que aquí presentamos se mueve en estas coordenadas, tomando al Partido Comunista de España (PCE) y a sus militantes como hilo conductor prioritario para la reconstrucción de la oposición antifranquista durante la primera posguerra. La derrota republicana en la guerra colocó a las organizaciones políticas ante una situación dramática: en el interior fueron prohibidas y pasaban a engrosar la clandestinidad, mientras fuera del país tuvieron que hacer frente a las dificultades logísticas del exilio. En el caso del PCE, los cuadros políticos de su dirección en el exilio desconocían la realidad interior del país y no siempre acertaron a la hora de tomar decisiones; por otra parte, la falta de preparación para la clandestinidad acarreó complicaciones y reveses sin cuento en su lucha contra las fuerzas del orden franquistas.

La investigación presentada en este libro por Carlos Fernández se restringe a un marco cronológico constreñido entre los años 1939 y 1945 y se centra prioritariamente en lo que estaba ocurriendo con el PCE en el interior del país. El autor consigue trasladarnos al mundo más amplio de la clandestinidad y también a una prolífica y magníficamente documentada recuperación de los militantes involucrados en «la lucha clandestina contra la dictadura, un tiempo de derrotas y de esperanzas, de héroes y traidores, de represión, y oposición, de exilio y retornos, de luchas y venganzas, de purgas y sectarismo» (p. 15) y de vida cotidiana en la clandestinidad. Sacar adelante tan hercúlea tarea le ha exigido al autor muchos años de trabajo que se reflejan en la abundante y certera bibliografía empleada, pero también y sobre todo en una investigación archivística minuciosa, exhaustiva y digna de elogio que ha buceado en incontables consejos de guerra procedentes del Archivo General Histórico de Defensa Militar (hoy Archivo General Histórico de Defensa), en los expedientes del Archivo Histórico del Comité Central del Partido Comunista de España, en el Archivo General de la Administración y en el uso de fuentes orales procedentes de multitud de entrevistas rescatadas a protagonistas (y sus descendientes) durante aquellos años. El libro cuenta además con el uso de un material gráfico no menos valioso que acompaña a distintos capítulos.

El impresionante despliegue heurístico permite al autor prestar especial atención a innumerables militantes y protagonistas que van desfilando por las páginas

del libro para acompañar al relato sobre la reestructuración del partido en el interior. Son esas pequeñas historias las que nos van trasladando al orgullo personal que les acompañaba por su pertenencia al PCE, a las penalidades personales derivadas de la clandestinidad, pero sobre todo de las detenciones, torturas, encarcelamientos y fusilamientos, y también a las frustraciones y decepciones que la militancia experimentó como consecuencia de los años de lucha clandestina. Nos acerca a la dureza de la represión del aparato policial franquista no a través de sus instrumentos directos, sino desde la perspectiva de las víctimas. Es, desde luego, todo un ejercicio benjaminiano de redención y de recuperación de la memoria histórica, de una historia desde abajo, de un ejercicio antropológico en el rescate de voces subalternas, de humanización «de la cultura militante clandestina comunista» (p. 19).

El libro posee la virtud de saber combinar la exposición cronológica de cómo se fue organizando el PCE durante los primeros años de clandestinidad con el análisis de temas transversales. La investigación nos va poniendo delante de las dificultades que generó el hecho de que el PCE fuera una organización jerárquica y piramidal muy poco dispuesta a permitir salidas de la ortodoxia o de la línea marcada por la dirección. No cumplir a rajatabla las directrices alentó las acusaciones de disidencia, las denuncias de «chivatos» y las purgas correspondientes. Por otra parte, la multiplicación de cuadros y comités provinciales generó también una obsesión por la seguridad, alimentó la desconfianza y el miedo a la delaciones que se convirtió no pocas veces en pánico a ser víctima de una traición. La estructura del PCE en la clandestinidad intentó controlar los cauces de comunicación para minimizar riesgos y mejorar la formación teórico-política de sus militantes para impedir disidencias y aumentar la lealtad al partido. En este último caso destacó el escenario penitenciario, pues las cárceles se convirtieron en aulas, escenarios de enseñanza, ágoras de actividades culturales e incluso de publicaciones clandestinas. Claro está, con toda la crudeza de la sombría vida carcelaria. La presencia, por último, de las militantes y la voz femenina en el libro es abrumadora, lo que dota al trabajo investigador de una amplitud aún mayor y de un equilibrio que hay que celebrar. Hay presencias tan poderosas como Matilde Landa, Juana Doña o las Trece Rosas, pero lo más importante, la presencia de muchas otras militantes anónimas que dejan de serlo con su aparición (Asunción Rodríguez Fernández, Dolores Márquez, Mercedes Gómez Otero, Isabel Sanz Tolledo, María Teresa Toral Peñaranda, por citar algunos ejemplos).

El libro cuenta con veintidós capítulos que arrancan con el golpe de Casado al final de la guerra civil y los primeros conatos organizativos del PCE en Valencia tras el final de la guerra. El escenario se traslada a continuación a Madrid, con los primeros ensayos de clandestinidad, la figura de Matilde Landa y la estructura clandestina montada por Enrique Sánchez García y José Cazorla Maure. Es entonces cuando tuvo lugar el asesinato del comandante de la Guardia Civil Isaac Gabaldón y el fracasado intento por liberar a dirigentes comunistas, así como la

reorganización de la Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y otros grupos clandestinos comunistas. La organización del partido fuera de Madrid, sobre todo en el norte, y la estructura clandestina antes de la llegada de Heriberto Quiñones cierran esta primera etapa clandestina tras el final de la guerra. La detención de Heriberto Quiñones en 1941 dio paso a Jesús Carrera como máximo responsable hasta también su arresto en 1943, etapa que sirvió para reorganizar la estructura del partido en muy distintos puntos del país, ya no sólo en las provincias del norte. Finalmente, el tercer gran dirigente de la estructura clandestina del PCE en España hasta 1945 fue Jesús Monzón, bajo el cual se puso en marcha la política de Unión Nacional, se multiplicaron las acciones para el reforzamiento de la organización y la actividad clandestina en el conjunto del país, se acometió el intento de invasión guerrillera a través del Valle de Arán y se colaboró con los servicios secretos norteamericanos en varias operaciones.

Esta investigación llena un vacío historiográfico al reconstruir de manera minuciosa la estructura y las sucesivas reorganizaciones del PCE en España a través de la militancia de base, prestando atención a las discrepancias internas y a las consecuencias que tuvieron las sucesivas detenciones. El impresionante aparato documental desplegado por el autor, completado por la información procedente de la historia oral a través de entrevistas a descendientes o protagonistas de los acontecimientos nos hacen estar ante un trabajo de muy sólidas hechuras que va a ser ineludible para todos aquellos historiadores que en adelante se preocupen por la configuración de la oposición antifranquista en España durante los primeros años del franquismo. Lo que vino después fue otra sucesión de esperanzas, pero sobre todo frustraciones y decepciones por el abandono internacional y la impotencia de acabar con el franquismo. El autor promete que está en disposición de llevar ese otro trabajo adelante con una segunda entrega que conduzca su investigación hasta finales de los años cuarenta. Ojalá sea así, pues esta primera basta por sí sola para confiar en los resultados a futuro.

*José María López Sánchez*